

*Ausiàs March i el món cultural del segle xv*. Edició a cura de Rafael Alemany i Ferrer, Alacant, Institut Interuniversitari de Filologia Valenciana, 1999, 590 pp. Por Héctor González i Escolano.

Si alguna característica muestra la genuinidad de los clásicos es la capacidad que tienen de volver a calar hondo en cada generación de lectores. Son unos platónicos empedernidos a la hora de disponer ese eterno retorno que insistentemente nos devuelve los textos imperecederos de quienes no se han avenido a englobarse en el universo de lo caduco. Este inevitable volver de los grandes tiene a veces algunos motivos adicionales que hay que recibir con cautela: los aniversarios / centenarios, por ejemplo. Los excesos, incluso de los clásicos, son siempre perniciosos. Bien reciente está el centenario lorquiano y sus secuelas: los poemas ametrallados a quemarropa por políticos y tunantes de turno, las sobredosis musicadas de sus versos, las biografías tendenciosas, las miradas torvas a quien no empapelaba su librería con el Romancero gitano... No mucho antes de estos excesos, otro centenario, el sexto, del nacimiento de otro autor clásico se celebraba en 1997. Ausiàs March, posiblemente el poeta valenciano más importante, redoblaba su presencia en los cenáculos literarios (pero no en los medios de comunicación), en los foros universitarios (pero no en los tenderetes políticos) y, sin embargo, perpetuaba paradójicamente su anonimato social (hasta el punto de no poder dar nombre a una nueva universidad proyectada en Elche). La tibieza con que se recibió la vuelta de Ausiàs March nos ha ahorrado un bombardeo empachoso de versos marquiánicos descontextualizados y travestidos de cualquier *ismo* (romanticismo, existencialismo y demás valoraciones erráticas), sí, pero también nos privó de dar a conocer a la sociedad una parte del tesoro cultural valenciano.

La institución universitaria, buque insignia de la cultura de un país, consiguió mitigar, como buenamente pudo, la amnesia política y social. En este contexto se gesta el simposio *Ausiàs March i el món cultural del segle xv*, organizado por el Institut Interuniversitari de Filologia Valenciana de las universidades de Alicante,

Valencia y Jaume I de Castellón, simposio del cual Rafael Alemany ha seleccionado un extenso conjunto de ponencias en este primer volumen de la colección «Symposia Philologica» del Institut Interuniversitari de Filologia Valenciana para acercarnos a Ausiàs March en su particular encrucijada histórica, cultural y literaria: un clásico que vuelve, sin la frente marchita, más joven y pletórico con cada estudio que desentraña los entresijos de su obra.

El libro reúne análisis de los poemas marquianos desde diferentes puntos de vista, así como revisiones de autores coetáneos de Ausiàs, elaborados por algunos de los más prestigiosos críticos de la literatura catalana medieval. Aunque el editor no declara un orden temático estricto, sí que podemos descubrir que el conjunto de artículos se organiza en tres secciones de límites bien definidos. Exceptuando el primer trabajo, que sirve como introducción cronológica a la vida de March, el resto de aportaciones se estructura como sigue: los estudios comprendidos entre el segundo y el sexto, ambos inclusive, presentan una reflexión sobre la obra marquiana estricta; en cambio, los tres siguientes, profundizan en la transmisión de los textos y en su recepción a lo largo de épocas diferentes; por último, las cinco ponencias finales nos ofrecen una visión caleidoscópica de autores más o menos coetáneos del poeta, como Jordi de Sant Jordi, Roís de Corella o Francesc Pertusa.

El volumen se abre con un estudio de Jaume J. Chiner cuanto menos paradójico. En plena celebración del sexto centenario del nacimiento de March, Chiner pudo acumular los suficientes datos para fijar definitivamente el año, antes incierto, del nacimiento del poeta en un período que se sitúa entre el 9 de enero de 1400 y el 7 de enero de 1401. Este trabajo forma parte de la línea de investigación que inició Chiner a principios de los años noventa y que le ha llevado a concretar con una documentación profusa y consistente la biografía de los literatos valencianos más prominentes del siglo xv, como Joanot Martorell —autor del *Tirant lo Blanch*— o el mismo Ausiàs. Sin duda, una perspectiva más histórica que literaria que nos devuelve al genuino archivista diestro en bucear entre pliegos notariales y demás habitantes de los fondos bibliográficos.

Del segundo estudio al sexto, podemos considerar, como ya hemos mencionado, que se conforma un grupo que describe con rigor algunos aspectos concretos de la obra marquiana. El artículo de Costanzo di Girolamo es una reflexión de conjunto sobre el poemario de March. ¿Hasta qué punto puede considerarse que las ciento veintiocho composiciones del poeta forman un *canzonere* al estilo de Petrarca? Di Girolamo, en contra de lo que han argumentado autores como Xavier Dilla, Joan Ferraté o Amédée Pagès, considera que la poesía del valenciano no goza de la homogeneidad temática y formal necesaria para parangonar su creación con un cancionero estructurado. Sin embargo, a juicio de Di Girolamo, la creación ausiasmarquiana puede considerarse como un todo orgánico, una suerte de cancionero sin ninguna estructura nítidamente determinada.

Robert Archer ha querido delinear una visión detallada de las críticas misóginas que se pueden encontrar en Ausiàs. Para el poeta, las únicas damas loables son aquellas que escapan a la normalidad, los seres casi angelicales que son capaces de

vaciarse de apetencias carnales y que consiguen querer sólo con el intelecto. Sin duda, unas mujeres excepcionales, dado que el género femenino —como el masculino— no encarnaba ninguno de esos valores de comedimiento carnal en el medievo —ni aun después. Archer contrasta las opiniones de March sobre la mujer media que, lejos de merecer una loa, recibe improperios bien cercanos a los de los sectores más *ortodoxos* de la sociedad, simbolizados por los textos de Francesc Eiximenis. Como demuestran los poemas marquianos XLII, XLVII y LXXI, la reprobación medieval del comportamiento femenino se concreta en estos *maldits* postrovadorescos del poeta valenciano.

«El concepto de *vergonya* a l'obra d'Ausiàs March» es la aportación de Anton Espadaler a este repaso de conjunto. A partir del análisis concreto del poema XLIII, Espadaler intenta definir uno de los muchos conceptos opacos que todavía presenta la poética marquiana y concluye que en March, el concepto de *vergüenza* tiene intensas resonancias morales y está íntimamente relacionado con la noción de culpa y la imposibilidad de lograr un amor virtuoso. Sin duda hay que lamentar que el autor del artículo no haya aprovechado las fecundas relaciones que se pueden establecer entre el concepto de *vergüenza* y el del *silencio* del poeta —estudiado por Josep Miquel Sobrer en *La doble soledat d'Ausiàs March*.

A partir de la mención del nombre de Arnaut Daniel en un poema de March, Isabel Grifoll intenta demostrar algunas de las muchas influencias que el poeta valenciano recibió de los trovadores y, en particular, de uno de los mejores representantes del *trobar clus*, Arnaut Daniel. Es éste un campo relativamente marginado en la crítica marquiana, ya que siempre se ha tendido a remarcar los elementos innovadores y divergentes de March respecto a la tradición poética anterior. Se trata de un artículo interesante por las lagunas que llena, pero de difícil lectura por la densidad y el detallismo de los análisis textuales.

Emili Casanova lleva a cabo una revisión necesaria de la lengua ausiasmarquiana, aún demasiado sujeta a tópicos que la consideran como una lengua innovadora. Con un esquema basado en las listas de palabras y estructuras, Casanova apunta diversos ítems lingüísticos que aparecen en March y los clasifica en categorías, con fronteras a menudo borrosas, tales como «popularismos», «cultismos», «occitanismos», «léxico cancilleresco», etc. Su análisis sirve para concluir que el léxico que utiliza March es el propio de su grupo social, de una lengua en transición, como también demuestra la morfología —ya muy cercana a la del valenciano actual— y la sintaxis. Un tipo de lengua, por tanto, que no busca la innovación consciente.

El que podemos considerar como segundo bloque de artículos se abre con la aportación «Encara sobre València i Ausiàs March al segle XVI», de Vicent J. Escartí. Especializado en la literatura del XVI, Escartí recorre en la documentación y los epistolarios de la época la difusión de los poemas marquianos y el enjuiciamiento crítico que se hacía de ellos. El hilo del estudio se basa en un manuscrito de las composiciones que detentaba Lluís Carròs de Vilaragut en Valencia. Las opiniones críticas que este lector vierte en su correspondencia nos enseñan cómo la

consideración de March se igualaba, e incluso superaba, a poetas de fama inmensa como Dante, Petrarca o Juan de Mena. El manuscrito de Vilaragut, además, tiene una importancia central en la difusión castellana de March, ya que sirvió como base para la traducción marquiiana que hizo Montemayor al castellano.

Germà Colón, eminente lingüista, abandona en esta ocasión sus temas predilectos y nos ofrece dos testimonios extranjeros de la difusión de Ausiàs March. Los documentos acreditan que el francés Duret y el italiano Giraldo conocían de primera mano los textos del poeta de Valencia, en una muestra más de que la sombra de Ausiàs se proyectó a lo largo de los siglos XVI y XVII allende las fronteras lingüísticas catalanas.

El estudio que cierra este bloque de estudios sobre la diversa recepción de la obra de March atañe a la difusión y la utilización de los textos de Ausiàs entre los poetas valencianos de posguerra. Mariola Aparicio, en colaboración con Ferran Carbó, nos muestra qué significó el poeta del XV para sus sucesores del siglo XX. Si bien los autores de todo el dominio lingüístico catalán recuperaron la poética marquiiana en la posguerra (Josep Carner, Carles Riba, Màrius Torres o Rosa Leveroni), fueron los autores del País Valenciano (Carles Salvador, Joan Valls o Vicent Andrés Estellés) quienes más se interesaron por su rehabilitación. Encontraban en él un símbolo de fidelidad al idioma y una identidad histórica propia. El artículo se convierte al final en un análisis pormenorizado de las relaciones entre los dos poetas valencianos fundamentales: March i Estellés.

Stefano M. Cingolani inicia el último bloque de estudios con el seguimiento de las influencias encubiertas de la lírica ausiasmarquiiana en la concepción poética de Joan Roís de Corella. Partiendo de la coincidencia temporal y geográfica de ambos autores, Cingolani postula que ambos debieron conocer sus obras respectivas. En estos términos, efectúa una lectura de Roís de Corella en la que descubre situaciones planteadas por March y reutilizadas narrativamente por aquél. La contraposición de ambos autores nos permite entender la creación corellana como un rechazo al mensaje ético de Ausiàs. En definitiva, uno de los artículos más sugerentes del volumen que confirman la avispada intuición de un Cingolani que ha ofrecido algunas de las aportaciones más lúcidas que se han escrito sobre la literatura catalana medieval.

«Concomitancies entre Joan Roís de Corella i la lírica italiana medieval» es un estudio de Vicent Martines que, como el anterior de Cingolani, se acerca en cierta medida a la figura de Corella a través de la literatura comparada. Este trabajo demuestra que algunos de los tópicos corellanos, sobre todo el de la utilización de la literatura como alivio sentimental, aparecen paralelamente en la lírica italiana. Sin embargo, estas concomitancias no son suficientes para pronunciarse sobre la posibilidad de que Corella recibiese influencias de este tipo de poemas italianos.

Rosanna Cantavella recupera para este volumen uno de los temas más tratados de la producción corellana, el texto de la *Tragedia de Caldesa*. Cantavella detecta rastros marquiianos en esta obra y, por lo tanto, parece confirmar tesis como la de Cingolani. Sin embargo, las conclusiones principales del trabajo son los intentos de

relacionar el argumento de la *Tragèdia* con una *razo* del trovador Bernart de Ventadorn, con una demanda de amor o con el primer acto del *Eunuchus* de Terencio.

Los poemas narrativos religiosos también están presentes en la selección de Rafael Alemany. En este caso, es Marinela García la encargada de describir el manuscrito y el texto de *La istòria de la Passió*, poema elaborado por Bernat Fenollar y Pere Martines. Sin duda, es una contribución al mejor conocimiento de un género olvidado frecuentemente por la crítica.

Donatella Siviero, por su parte, intenta reflejar la originalidad incipiente de los poemas de Jordi de Sant Jordi. Aunque Jordi de Sant Jordi se incluye en la tradición trovadoresca, es capaz de dar una nueva vitalidad a los géneros líricos ya codificados. Por tanto, podemos concluir que su poesía todavía está anclada en la tradición pero ya preludia las innovaciones que introducirá Ausiàs March.

Por último, Josep E. Rubio concluye el volumen con el análisis de un libro de materia religiosa, el *Memorial de la fe catòlica* de Francesc Pertusa. A partir de las reprobaciones que Pertusa hace contra los laicos y basándose en la confección de esta monumental obra, Rubio coincide con líneas de investigación como la que lleva a cabo Xavier Renedo en el hecho de que durante los siglos XIV y XV, la Corona Catalanoaragonesa era un caldo de cultivo ideal para numerosos laicos francamente cultos que negaban la existencia divina. Estos personajes doctos en filosofía pero descreídos, como Bernat Metge, fueron el objetivo del libro de Pertusa.

Como hemos podido comprobar, el volumen que edita Rafael Alemany y prologa Tomàs Martínez es una aportación fundamental para entender un poco mejor el ambiente cultural del siglo XV. La diversidad de los estudios, centrados en Ausiàs March como no podía ser de otra manera en la celebración del sexto centenario de su nacimiento —aunque ahora ya sepamos que no es así—, garantizan una visión rica y eficiente de la producción tardomedieval que configuró el siglo de oro de las letras catalanas.

La storia di Filerot e Anthusa. *Edizione critica, introduzione e traduzione a cura di Angela Tarantino*, Roma, Bagatto Libri, 1996. Por Barbara Fraticelli.

La escuela filológica italiana (y aquí se entiende el término *filología* como la edición crítica de códigos manuscritos) siempre ha gozado de mucho prestigio, incluso fuera de sus propias fronteras nacionales. Los trabajos de grandes eruditos como Cesare Segre, Gianfranco Contini, y muchos otros, cuyos nombres sería aquí demasiado largo de enumerar, son bien conocidos por todo el que se acerque a esta disciplina tan fascinante y a la vez tan difícil de llevar a cabo con rigor y eficacia.

En esta misma línea de estudios científicos se inserta la publicación de la edición crítica de *La storia di Filerot e Anthusa*, realizada en el ámbito del Departamento de Estudios Románicos de la Universidad de Roma «La Sapienza».